

STEPHEN COVEY

Filósofo del 'management'

“El aprendizaje es el camino y la meta”

BORJA VILASECA

Todo apuntaba a que iba a convertirse en el sucesor del imperio empresarial que administraba su familia. De ahí que se licenciara en Administración y Dirección de Empresas y que cursara un MBA en la Universidad de Harvard. Sin embargo, tras dar una breve charla en un taller sobre liderazgo, Stephen F. Covey (Salt Lake City, 1932) empezó a escribir su propio destino.

Fiel a su “voz interior”, descubrió que su “misión en la vida” era ser profesor. “Quería inspirar a los demás para que escucharan su propia voz, de manera que pudieran alcanzar la plenitud”. Así se lo dijo a su padre, quien, tras varias décadas trabajando como empresario, le con-

“Antes la clave en la empresa era la máquina, ahora son las personas”

tesó: “Me alegro por ti, hijo, pues yo no he sabido escuchar mi voz interior y no he encontrado mi vocación haciendo negocios”.

Mucho ha llovido desde entonces, pero su sueño sigue siendo una realidad. Influido por las enseñanzas esenciales de Buda, Sócrates, Jesús y Viktor Frankl—del que fue amigo íntimo—, Covey está considerado como uno de los filósofos del *management* más reconocidos del mundo. Entre otros ensayos es autor del

best seller *Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva* (Paidós). Además de pensador, también es empresario. Covey, que tiene 9 hijos y 50 nietos, es cofundador y vicepresidente de la organización Franklin Covey, especializada en liderazgo y desarrollo de habilidades directivas.

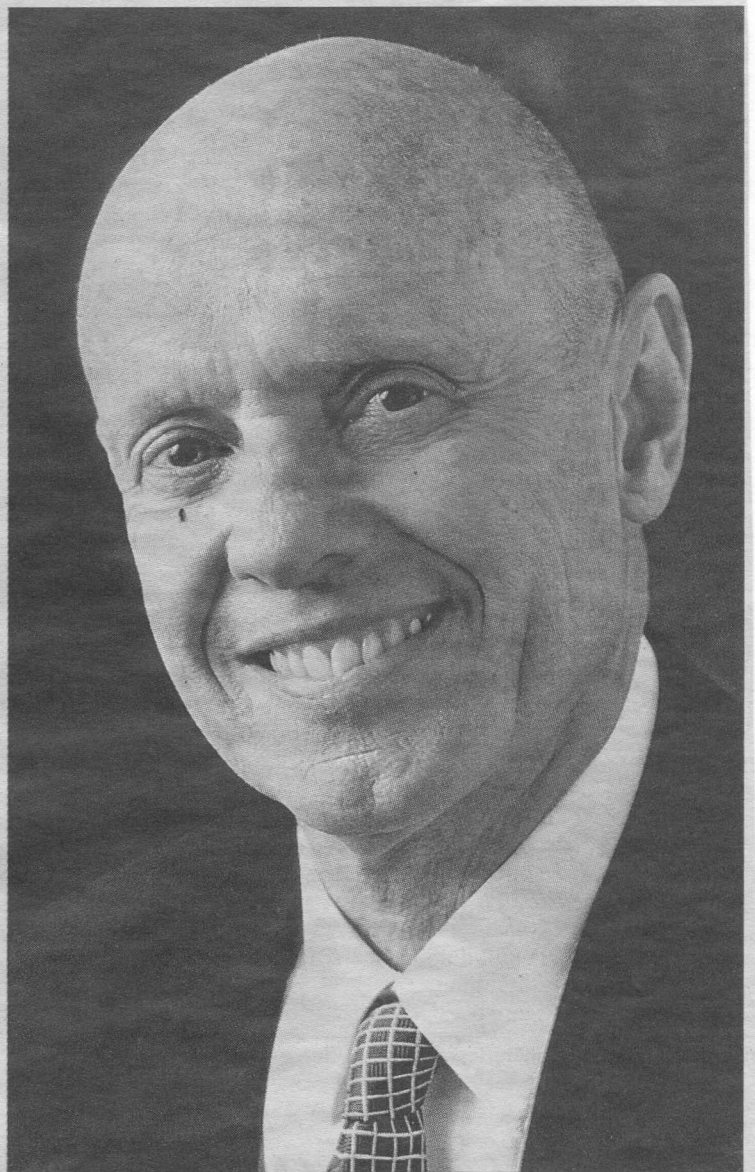
Esta semana ha impartido varias conferencias en Madrid y Barcelona en el Fórum Mundial de Gestión de Personas, organizado por HSM. Su audiencia, formada por unos 700 profesionales, acudió en busca de inspiración para afrontar la crisis. Pero se llevó algo todavía mejor: enseñanzas que posibilitan que cada cual se inspire a sí mismo.

Pregunta. Felicidades por sus recién cumplidos 76 años. ¿De dónde saca tanta energía?

Respuesta. Del sentido que tiene mi vida. Cada mañana me recuerdo a mí mismo por qué estoy aquí y de qué manera puedo ser útil para los demás. Mi energía y mi motivación proceden de mi vocación de servicio hacia una actividad que trasciende mis deseos egoístas. Y en vez de placer y satisfacción, obtengo paz y alegría. Con el tiempo descubres que el éxito no es la base de la felicidad, mientras que la felicidad sí es la base del éxito. Y para lograrla, uno ha de cuidar diariamente su cuerpo, su mente, su corazón y su espíritu.

P. Usted suele hablar de la necesidad de cambiar de paradigma. ¿A qué se refiere?

R. Paradigma es la forma en la que vemos e interpretamos el mundo y de cómo entendemos el papel que desempeñamos en



El pensador Stephen Covey tiene carisma.

él. Nuestra actitud y nuestra conducta son resultado de nuestro paradigma. Si aprendemos a alinear nuestro paradigma con nuestra verdadera naturaleza, mejoraremos nuestra forma de pensar y de actuar, obteniendo mejores resultados en la vida.

P. ¿Podría extrapolar esta reflexión al ámbito de la empresa?

R. Seguimos utilizando el paradigma de la época industrial, donde la máquina era clave y la persona, secundaria y prescindible. Pero las cosas cambian y evolucionan, con lo que ya no sirve el paradigma de entonces. Ahora la clave son las personas, con lo que es necesario que cada trabajador tome conciencia de su enorme potencial interno y que las empresas lo estimulen, lo respeten y lo mantengan.

P. ¿Cómo describiría ese potencial interno?

R. Son una serie de valores y principios que pueden convertirse en hábitos. Por ejemplo, todos tenemos la capacidad de ser proactivos, creando espacio entre el estímulo y la respuesta para elegir la actitud más conveniente en cada momento. Ese espacio es nuestra conciencia, a partir de la que podemos tomar las decisiones que nos convierten en lo que somos. Nuestra verdadera libertad consiste en elegir entre el papel de víctima y el de protagonista.

P. ¿El líder nace o se hace?

R. El líder se construye a sí mismo de forma consciente, desarrollando la habilidad de dar respuesta y responsabilizándose de todo lo que experimenta.

P. ¿De dónde surge la motivación para superarse a sí mismo?

R. De la imagen que quiero tener de mí mismo. Para ello, puedo imaginarme asistiendo a mi funeral. Si muriera mañana, ¿cómo creo que sería recordado por mi familia, mis amigos y mi empresa? Esta visión me lleva a centrarme y comprometerme con ciertos valores, principios y propósitos, que poco a poco me dan fuerza para convertirme en la persona que quiero llegar a ser. Cualquier creación física primeramente es creada con el pensamiento. De ahí que no deba amarrarme a mi historia, sino a mi potencial. El aprendizaje es el camino y la meta.

“El éxito no es la base de la felicidad, pero la felicidad sí es la base del éxito”

“La única estrategia inteligente es la que garantiza la sostenibilidad”

P. ¿Cuál es la forma más efectiva de relación humana?

R. Es la que se basa en la ganancia mutua. Ya que sólo cosechamos lo que sembramos, hemos de concebir a todos los grupos de interés de nuestra vida como parte de nosotros mismos. Así como damos, así recibiremos. Si alguien va a salir perjudicado, mejor no dar un paso hacia adelante, pues las consecuencias terminarán por afectarnos. La única estrategia inteligente es aquella que garantiza la sostenibilidad de todas las partes implicadas. Todos somos uno.

P. ¿Y cómo se consigue este grado de cooperación y unidad?

R. Comprendiendo a los demás en vez de querer que nos comprendan a nosotros primero. Más allá de oír lo que dicen, hemos de aprender a escucharles. Sólo así podemos comprender lo que dicen y hacer que se sientan comprendidos, relajándose, bajando sus defensas y abriéndose a colaborar con nosotros. Servir a los demás es el camino que conduce al éxito. ■
